



ISBN: 978-607-02-0835-5

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones
sobre la Universidad y la Educación

www.iisue.unam.mx/libros

Claudia Beatriz Pontón (2011)

“Influencia de la metodología cualitativa en el campo
de la investigación educativa en México”

en *Pensamiento crítico en educación*,

Patricia Ducoing Watty (coord.),

IIUE-UNAM, México, pp. 127-134.

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

INFLUENCIA DE LA METODOLOGÍA CUALITATIVA EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN EDUCATIVA EN MÉXICO

*Claudia Beatriz Pontón**

En el caso de México, podemos caracterizar dos grandes tendencias que aportan elementos para el análisis sobre la constitución conceptual de la educación como objeto de estudio y su impacto en los procesos tanto de institucionalización como de profesionalización. Una está representada por la pedagogía del normalismo; la otra, por la pedagogía universitaria, de las que se derivan perspectivas de investigación relacionadas con distintas posturas teóricas y metodológicas.

Las diferencias entre el sector normalista y el universitario se definen desde principios del siglo XIX. La tarea de los normalistas consistía en difundir en el país la formación básica, de acuerdo con los programas de educación obligatoria establecidos por el Estado. En cuanto a la universidad, su tarea tendía a la formación del ciudadano, pero mediante la investigación y el desarrollo de programas de formación profesional orientados a la formación científica, social y humanística.

Es decir, por un lado, la educación normal nace y se desarrolla como una institución del Estado y su tarea principal se destina a la formación de maestros para el sector de la instrucción primaria. Por otro, la educación universitaria, junto con el sistema escolar que precede a la enseñanza superior, se orienta a la formación de cuadros profesionales y la formación de campos de investigación con cierta autonomía gubernamental. En nuestro país, es el desarrollo del normalismo, junto con la educación rural mexicana y la función tanto intelectual como política de los maestros, el elemento que da la pauta para la configuración del sistema

* Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación-UNAM, México.

educativo mexicano. Por su parte, la pedagogía universitaria, que marca otra vertiente, recupera en gran medida las experiencias de las escuelas normales y rurales de México. Si bien el origen y la evolución de la pedagogía en el contexto mexicano se encuentran relacionados con el desarrollo de la escuela normal, es preciso, sin embargo, señalar, por un lado, que la formación de profesionales en el ámbito de las normales se gesta en un proceso relacionado con el proyecto de consolidación de la nación mexicana, y por otro, que la formación de profesionales en educación en el ámbito de la educación superior corresponde a un proceso de profesionalización que pretende consolidar y legitimar la pedagogía como campo disciplinario. Todos estos aspectos caracterizan la constitución teórica de la pedagogía y de la educación como su objeto.

Por otra parte, la conformación teórica de la educación como objeto de estudio, al menos en México, se ha estructurado a partir de dos fuentes fundamentales: por la contribución de profesores e investigadores que reflexionan sobre la educación como objeto de estudio y por los espacios institucionales que desde distintos proyectos y prácticas educativas aportan elementos para enriquecer esta reflexión. Esto explica, en gran parte, el porqué el perfil de los profesionistas de este campo está más centrado en el ámbito de la práctica y la intervención que en el de la investigación.

Hablar sobre la naturaleza del objeto de estudio en el ámbito de las ciencias sociales, y de manera particular, en nuestro campo disciplinario, nos remite a diversos aspectos: a la postura tanto teórica como metodológica que asumen los interesados en el campo frente al objeto de conocimiento; a la coexistencia de las distintas tendencias y referentes disciplinarios que se articulan alrededor de nuestro campo de estudio, entre el sujeto y la realidad, entre la realidad y el conocimiento, entre el sujeto y las teorías y demás elaboraciones conceptuales que forman parte de los procesos de construcción de conocimiento.

Sobre estos aspectos, podemos señalar que tradicionalmente dentro de nuestro campo se ha definido la educación como objeto de estudio de la disciplina pedagógica; sin embargo, al caracterizar la educación como un campo tenso e inter-

pelante, como un campo que funciona más como un valor que como un objeto de conocimiento, nos remite de manera directa a dos aspectos: a) a un cambio de actitud y de postura epistémico por parte de quien investiga este objeto, y b) a reconocer que la pedagogía entendida como disciplina teórica, en un mismo nivel que las teorías psicológicas o sociológicas, remite a una dimensión reflexiva y de análisis, mientras que la educación refiere a una acción, mediante la cual los sujetos o actores sociales transforman algo de su identidad previa; es decir, la educación se relaciona con un referente de intervención y acción práctica. Estos aspectos demarcan con claridad que la educación es una acción que se analiza mediante teorías. Es importante resaltar también que la teorización sobre las prácticas educativas se encuentra mediada por la dicotomía entre teoría y práctica; sin embargo, toda reflexión sobre la educación tendría que superar esta dicotomía e incluir la teoría como una dimensión indispensable de la práctica.

Esta situación no ha permitido afianzar espacios académicos y profesionales consolidados y legitimados; contrariamente, en ella se refleja un proceso de fragmentación de conocimientos y de prácticas curriculares y profesionales diversas.

El hecho de que el campo de la educación como campo profesional remita a un sector profesional amplio, en parte por la naturaleza misma de los procesos y las prácticas educativas, determina que en nuestro país este campo mantenga una relación directa con los procesos de institucionalización de la pedagogía como disciplina, tanto académica como normativa.

Por otra parte, el desarrollo de la pedagogía como disciplina ha mantenido desde sus inicios una relación directa y permanente con las propuestas de formación e investigación universitaria; sin embargo, su desarrollo subsiguiente se ha extendido a otros centros y ámbitos de investigación. La consolidación de la pedagogía como campo disciplinario es un tema que se recupera en la década de los sesenta, a partir de dos aspectos fundamentales: a) su instauración como disciplina académica dentro del contexto mexicano, y b) la emergencia de nuevos marcos de referencia generados

dentro del campo de las ciencias sociales, y en particular, con el enfoque de las llamadas ciencias de la educación.¹

Por su parte, el debate pedagogía *vs.* ciencias de la educación tiene que ver también con el tema de la identidad del pedagogo y por consiguiente de la conformación de la pedagogía como disciplina académica.

En este contexto, podemos señalar que la constitución conceptual del campo educativo en México se define como un proceso en el que coexisten diferentes tendencias y perspectivas teóricas y metodológicas que han llegado a nuestro país por diferentes vías; por ejemplo, en el siglo pasado, se tenía una influencia importante de la pedagogía anglosajona con Rebsamen, de la pedagogía alemana y finalmente de la pedagogía francesa, por el contacto que en el Porfiriato se tenía con la cultura francesa; en el periodo de la Revolución mexicana se reconoce una influencia importante de la pedagogía norteamericana, a partir de la influencia de Dewey y el desarrollo de la escuela racionalista, en cuanto a la tendencia española, su influencia se ubica a partir de la pedagogía del exilio.

Estas tendencias remiten al desarrollo de planteamientos teóricos y metodológicos que rebasan la problemática específica del campo educativo y pedagógico; son tendencias que se orientan más bien al ámbito de las ciencias sociales y a partir de este contexto influyen con cierto paralelismo en el desarrollo del campo educativo. Por esto es que en este proceso pueden coincidir aportaciones conceptuales o metodológicas muy pobres o elaboraciones de mayor comprensibilidad hacia la educación que otras. Las discusiones generadas en el propio campo, sin embargo, remiten a la idea de que la educación no sólo se estudia desde un marco disciplinario particular, sino que es un campo que se carac-

¹ En la década de los sesenta se promovieron programas de profesionalización de la docencia universitaria y se generó un acercamiento de las opciones de formación de profesionales en la educación. Entre las dependencias que promovieron estos programas se encontraba el Centro de Didáctica, creado en 1969; posteriormente se unió la Comisión de Nuevos Métodos de Enseñanza, dando origen en 1977 al Centro de Investigaciones y Servicios Educativos; este centro, por ejemplo, se hizo cargo del Programa Nacional de Formación de Profesores, de la UNIES, creado en 1972. Para estos aspectos véase Arredondo Galván *et al.* (1990). También véase Ángel Díaz Barriga (1994).

teriza por articular diferentes enfoques disciplinarios que abordan la educación a partir de sus propios referentes teóricos y perspectivas metodológicas.

Esta multirreferencialidad que caracteriza la constitución conceptual de la educación se determina por un cuerpo de conocimientos organizados en diferentes marcos de referencia que se han estructurado con el propósito de reflexionar sobre la realidad educativa y los diferentes problemas que la conforman. Sobre este aspecto, algunos autores consideran que el desenvolvimiento de la educación y de sus diversas manifestaciones hacen de ella un objeto que tiene que pensarse en su articulación con otros campos de conocimiento; señalan que la educación puede ser comprendida en la medida en que se reconozca y se analice a través de las diversas dimensiones discursivas por las cuales las disciplinas sociales, desde su óptica, han organizado el conocimiento respecto a ella, reconociendo a su vez límites y posibilidades (Benítez, *et al.*, 1998: 33).

Por otra parte, la existencia de diversas vertientes, enfoques, lecturas y horizontes disciplinarios sobre la educación como objeto de estudio demanda a los interesados e involucrados en este campo la apertura necesaria para valorar los diferentes abordajes del objeto y construir conjuntamente un conocimiento que rebase las visiones parcelarias que existen sobre él. Para esto, es fundamental, sin embargo, que los profesionales de la educación cuenten con una sólida formación tanto teórica como metodológica en el ámbito de la investigación educativa, que les permita, a partir del conocimiento de nuevas alternativas metodológicas, desarrolladas en el ámbito de las ciencias sociales, orientar su práctica profesional y académica.

Dentro del campo de la educación, las propuestas de la investigación interpretativa han tenido un auge significativo desde la década de los ochenta. A partir de esta década este tipo de estudios cobra fuerza como una propuesta alternativa dentro de los enfoques de investigación cualitativa para el análisis del fenómeno educativo. Los enfoques interpretativos dentro de la investigación educativa se definen como un cuestionamiento a la perspectiva positivista y al énfasis de los estudios de corte experimental, proponiendo

nuevas formas de acercamiento a la realidad educativa y a los procesos escolares. La visión interpretativa pone énfasis en entender la perspectiva de los actores, sujetos o participantes en las interacciones educativas, con el intento de descubrir los modos específicos en los que las formas locales y extralocales de organización social y cultural se relacionan con las actividades de las personas específicas al efectuar opciones y realizar juntas una acción social.

Estos aspectos nos remiten al problema de la intervención del sujeto singular en la construcción de subjetividades colectivas, tema que ha sido abordado desde diferentes perspectivas disciplinarias como la sociología, la antropología, la psicología, las ciencias políticas y el psicoanálisis, entre otras.²

Es a partir también de la década de los ochenta que se define en nuestro campo la presencia de metodologías cualitativas de investigación, como la etnografía, la investigación-acción, los estudios de caso, el interaccionismo, la fenomenología, el constructivismo y el enfoque interpretativo; estas propuestas de investigación se caracterizan por definir un enfoque interpretativo o cualitativo hacia los fenómenos u objetos de investigación, y es a partir de esta premisa que cada uno de ellos establece sus propias metodologías de análisis; sin embargo, una cuestión que comparten estas diferentes perspectivas se refiere al significado y sentido que adquieren los actores o sujetos sociales como parte fundamental dentro de la producción del conocimiento social.

Al respecto, Erickson (1990) señala que los enfoques llamados etnográfico, cualitativo, observacional participativo, estudio de casos, interaccionista simbólico, fenomenológico, constructivista e interpretativo, han tenido un impacto significativo a partir de la década de los sesenta en Inglaterra; y en los setenta en Estados Unidos, Austria, Nueva Zelanda y Alemania; es sin embargo hasta los ochenta que se introducen con cierta fuerza a América Latina.

² Es ya reconocido y aceptado por las comunidades académicas del área de Ciencias Sociales y Humanidades que el tema del sujeto y la construcción de la subjetividad se ha enriquecido de manera muy fuerte a partir del descubrimiento del inconsciente de Freud, generándose al mismo tiempo una pluralidad de miradas sobre este tema desde distintos campos disciplinarios y desde diversas corrientes psicoanalíticas.

El interés de este tipo de enfoques se centra en el significado humano, en la vida social y el estudio de la interacción cotidiana y sus conexiones, utilizando como medio el significado subjetivo con el mundo social amplio.

De estos enfoques se han derivado diferentes métodos y técnicas de investigación que se utilizan como instrumentos y estrategias del trabajo de campo.

El trabajo de campo, por su parte, ha sido utilizado por las ciencias sociales como un método de investigación importante. Erickson (1990) señala que la investigación de campo interpretativa exige que el investigador sea especialmente cuidadoso y reflexivo para advertir y describir los acontecimientos cotidianos en el escenario de trabajo y para tratar de identificar el significado de las acciones de esos acontecimientos desde los diversos puntos de vista de los propios actores. Sobre este aspecto tendríamos que resaltar que las propuestas de investigación interpretativa, observacional o participativa han tenido un impacto importante en nuestro país a partir de la década de los ochenta. Los diferentes enfoques que se desarrollan en el marco de estas propuestas se definen como referentes de cuestionamiento hacia la perspectiva positivista y al énfasis de los estudios de corte factorialista y experimental; proponen nuevas formas de acercarse a la realidad y al estudio de los fenómenos sociales en general.

BIBLIOGRAFÍA

- ARREDONDO Galván, M. *et al.* (1990), "El desarrollo de la pedagogía como profesión", en Patricia Ducoing y Azucena Rodríguez, *Formación de profesionales de la educación*, México, UNAM/UNESCO/ANUIES.
- BENÍTEZ García, Ramón *et al.* (1998), *El enfoque interdisciplinario en la investigación educativa*, México, ILCE.
- DÍAZ Barriga, Ángel (1994), *Investigación educativa y formación de profesores. Contradicciones de una articulación*, México, CESU-UNAM (Cuadernos del CESU, 20).
- ERICKSON, F. (1990), "Métodos cualitativos de investigación sobre la enseñanza", en M. C. Wittrock, *La investigación*

de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación, Barcelona, Paidós Educador.

PONTÓN Ramos, Claudia Beatriz (2002), "Constitución conceptual de la educación como objeto de estudio y su impacto en la formación de profesionales de la educación", en *Perfiles Educativos*, tercera época, vol. XXIV, núm. 97-98, México, CESU-UNAM, pp. 117-127.